

Tumor del útero

Carolina (nombre cambiado de una historia verdadera) de 44 años de edad, vino a mi consultorio con el diagnóstico de Mioma, el tumor pélvico más frecuente. El ultrasonido mostraba las dimensiones y ubicación del tumor. Además su útero se encontraba más crecido que lo normal. Su médico le ordenó hacerse la extirpación del órgano y de los ovarios (histerectomía total).

Carolina no quería ser "mutilada" como ella me dijo y preguntó si con la medicina alternativa se podía evitar la cirugía.

El mioma es un tumor benigno del útero que se encuentra en 15 a 20 mujeres de cada cien en edad reproductiva, porcentaje que aumenta en las mayores de 30 años de edad, a 30 a 40%.

Pocas veces produce síntomas que pueden ser micción frecuente, sensación de llenura o presión abdominal, calambres, sangrados entre las reglas y dolor con la misma.

La medicina convencional recomienda su extirpación cuando produce sangrados abundantes, dolor intenso y repentino, infertilidad o el tumor está adherido al útero por un pedículo o tallo que puede retorcerse.

Generalmente disminuyen después de la menopausia.

El tratamiento hormonal que ofrece la medicina convencional no es efectivo porque una vez suspendido, el tumor vuelve a crecer. Además produce trastorno en el sistema endocrino como si se presentara la menopausia.

La causa de la producción de este tumor es desconocida.

En medicina alternativa se puede explicar muchas de las enfermedades por un desequilibrio de los campos energéticos: chakras y auras, producido generalmente por los sufrimientos o por un campo de interferencia de la energía vital como son las cicatrices y dientes con variados trastornos. Esto último es lo que se conoce como Terapia Neural. El desorden producido por los campos de interferencia alcanza todo el tejido extracelular y por ende cualquier parte del cuerpo.

A Carolina le apliqué cuatro de las cinco terapias que hago: Homeopatía, Terapia Neural, Medicina Ortomolecular y Sanación Pránica con poliedros. Después de cuatro meses y medio de tratamiento, el ultrasonido mostró una reducción de un 50% del tumor. El útero que estaba agrandado se redujo en un 23%, alcanzando el tamaño normal. Carolina se salvó de la operación y de la mutilación, que además del costo económico que esto implica y del dolor, conlleva riesgos producidos por la anestesia y el procedimiento quirúrgico, que son estados de estrés físico con diversas consecuencias. Además los órganos son imprescindibles para mantener un equilibrio en el cuerpo.

Recordemos también que la cicatriz dejada por la cirugía es un campo de interferencia que puede provocar otras patologías.

Dr. Roberto Alvarado Aguirre

Máster en Homeopatía (niños y adultos)

Univ. de París

Master en Desarrollo del Niño. Univ. de París.

Hipnosis Clínica. Pediatría. Terapia Neural.

Teléfonos: 22 34 55 87 y 22 45 40 86

Correo: robertoalvaradoaguirre@yahoo.com.